

RECORDANDO VIDAS, IMAGINANDO TERRITORIOS*

*MARÍA ANGÉLICA GARZÓN MARTÍNEZ***

Recibido: 6 de septiembre de 2009

Aprobado: 11 de octubre de 2009

Artículo de Reflexión

* Artículo de investigación producto de la investigación *Memorias del Retorno* con el Colectivo de Comunicaciones Montes de María (2008).

** Socióloga y Maestra en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Colaboradora del Colectivo de Comunicaciones Montes de María. Investigadora independiente. E-mail: magarzon@gmail.com

Resumen

El artículo se propone reflexionar sobre las relaciones entre memoria, territorio y espacialidad de la resistencia a partir de una investigación que se realizó con población retornada en el corregimiento de El Salado (Bolívar). Para esto, se describen los resultados obtenidos en talleres de cartografía social y se caracterizan los diversos territorios que fueron identificados en dichos talleres. Finalmente, se exploran algunas relaciones encontradas entre memoria y territorio y se proponen nuevas rutas de investigación.

Palabras clave: memoria, territorio, retorno, resistencia, territorios del dolor, territorios de la resistencia, espacialidad de la resistencia.

REMEMBERING LIVES, IMAGINING TERRITORIES

Abstract

The article proposes a reflection on the relations between memory, territory, and spationality of resistance based on a research carried out with a returning population from the El Salado (Bolivar, Colombia) departmental parish. For this purpose, the results obtained from social cartography workshops are described, specifically the diverse territories identified by the population were characterized. In conclusion, some relations found between memory and territory are explored, and some new research routes are proposed.

Key words: memory, territory, return, resistance, pain territories, resistance territories, spationality of resistance.

Introducción

El desplazamiento: *“Eso no es ni pa’ machos (...) tú crees, nosotros enterrábamos de cinco en cinco, ahí en el monte porque aquí ya no teníamos ni dónde echar tanto muerto (...) yo duré 52 horas sin comer ni dormir, sólo enterrando vecinos y familiares”.*

El retorno: *“El regreso muy lindo, muy bello, apenas llegué a mi casa me dio una nostalgia, un sentimiento pero me recuperé. Ahora me siento bien feliz en el pueblo”.*

Estos son los testimonios de un habitante de Villa del Rosario o El Salado, como comúnmente es conocido este corregimiento del departamento de Bolívar, Colombia. En ellos se narran los episodios que hicieron de éste un territorio de muerte, miedo y dolor. También instantes de fortaleza y resistencia frente al conflicto armado. Inicio con estas palabras porque son el primer referente que tuve de El Salado y porque dibujaron en mí la idea de un caserío fantasma en el que las posibilidades de habitar se redujeron a cero: al desplazamiento forzado.

Debo reconocer que yo, al igual que muchos otros colombianos y colombianas, sabía de la existencia de El Salado no por su extensa producción de tabaco o el colorido de sus fiestas patronales, sino por la noticia de la masacre de febrero del año 2000. Aunque El Salado ya había vivido una masacre en 1997, la segunda masacre, la del año 2000, tuvo mayor seguimiento por parte de la prensa a razón de sus dimensiones y crueldad. Ciertamente, de esta masacre se afirma que puede ser la matanza más grande cometida por los paramilitares, específicamente el bloque “norte” comandado por Rodrigo Tovar, en toda su historia. La segunda masacre puede ser caracterizada por su furia y salvajez. El balance no puede ser peor: los hechos de la masacre de 2000 dejaron un saldo aún indeterminado de personas asesinadas y desaparecidas, un pueblo desolado y un territorio marcado por el terror. Así, la historia de El Salado parece condensar las vivencias de múltiples ciudadanos y ciudadanas colombianas que ante las amenazas y hechos que moviliza el conflicto armado no tienen otra alternativa que desplazarse, huir, dejar su territorio y, con ello, los anclajes identitarios que les permiten nombrarse como parte de una comunidad, una tradición y un tejido social.

A pesar del panorama sombrío que se me ofrecía de El Salado y mis propios prejuicios y miedos, decidí conocer los procesos de desplazamiento y retorno que en este corregimiento se han dado. En mi primera visita esperaba encontrar un Salado acorde con lo que había leído en los diarios, un corregimiento abandonado, inseguro, triste y gris. Sin embargo, me encontré con un escenario diferente: niños y niñas corriendo por las calles, la atmósfera invadida por el sonido alegre de la radio y el abrazo amable de la anfitriona que me recibía con un tradicional sancocho de gallina. La imagen que tenía de El Salado como pueblo fantasma se convirtió en algo diferente: un territorio golpeado por la violencia pero que, en medio de las dificultades, le apuesta a la vida, a la memoria y a la dignidad. Resolví entonces, de la mano del Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21¹, reflexionar sobre el proceso de retorno en El Salado y sus conexiones con la memoria y el territorio,

¹ El Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 es una corporación local que impulsa en la región de los Montes de María procesos de paz, organización social y memoria a través de la comunicación para el cambio social. Entre sus reconocimientos se encuentra el Premio Nacional de Paz obtenido en 2003.

mediante un ejercicio de investigación denominado *Memorias del Retorno*², cuyo objetivo es reconstruir las memorias de saladeros y saladeras respecto al retorno e identificar la forma mediante la cual, gracias a este proceso, se están imaginando, construyendo y habitando territorios diferentes a los impuestos por la guerra como una forma de resistir a los efectos de la misma. Es decir, construir una mirada de las memorias de los saladeros desde la perspectiva de la espacialidad de la resistencia (Oslender, 1999).

Con este fin se utilizaron diversos métodos, privilegiando la cartografía social³, para que la población saladera recordara su territorio pasado, interpretara su territorio actual y proyectara un territorio soñado o deseado. Las relaciones establecidas fueron diversas y el análisis enriquecido por los diálogos francos y abiertos que sostuvimos con saladeros y saladeras. De todo esto, mi atención se concentró en las relaciones memoria-territorio; intereses desde los que construyo el presente artículo.

Lo que me propongo, entonces, es describir los territorios saladeros que se configuraron a partir de ejercicios de reactivación de la memoria a propósito del tema del retorno, identificar posibles elementos de resistencia en estos territorios y reflexionar sobre las relaciones entre memoria y territorio. Con este fin, en un primer apartado inicio comentando algunos resultados de los ejercicios de cartografía social realizados con habitantes de El Salado; en un segundo apartado paso a estudiar las representaciones de territorio que se derivan de estos ejercicios para identificar elementos de resistencia y, por último, cierro con algunas reflexiones sobre la conexión entre memoria y territorio.

Recordando vidas

El territorio saladero puede ser definido como el lugar cotidiano que resulta de la convergencia de vivencias, representaciones y proyecciones colectivas con elementos físicos y geográficos. Una construcción social en la que intervienen dimensiones históricas, económicas, culturales y simbólicas; en suma, el cruce de elementos geométricos (intersección de líneas/lo físico), sociales (relaciones que allí se establecen) e históricos (memoria individual o colectiva) (Augé, 1993: 82). Para el caso de El Salado, el territorio es el escenario en el que se ha hecho efectivo el proceso de retorno. Así lo ponen de manifiesto los resultados de los ejercicios de cartografía social aplicados a

² La investigación *Memorias del Retorno*, en la que participé en calidad de co-investigadora, fue premiada con la beca de investigación cultural Héctor Rojas Herazo del Observatorio del Caribe en 2008.

³ La cartografía social es un método de investigación en la que los participantes de dicho método representan por medio de dibujos o imágenes las percepciones que tienen de un espacio. Para el caso expuesto, se realizó una cartografía social en la que los participantes del taller representaban a El Salado en el pasado, en el presente y en el futuro.

habitantes de El Salado, en donde, en efecto, la representación del territorio se realiza a partir de referentes espaciales, sociales y de la memoria.

En cuanto a los referentes espaciales se nombran elementos como la iglesia, las viviendas, el colegio, el centro de salud, las calles, las entradas al corregimiento y los cultivos de tabaco. También aparece el monumento a las víctimas y la cancha de fútbol (lugar de la masacre). Los referentes espaciales no sólo dan cuenta de la estructura física de El Salado, también hacen alusión a vivencias colectivas; en especial, a cuatro situaciones: la antigua prosperidad del corregimiento (simbolizada en los ejercicios de cartografía social mediante las bodegas tabacaleras), la masacre (dibujada a través del monumento a las víctimas), el desplazamiento forzado (que es ubicado en las diferentes salidas que tiene el corregimiento) y el retorno (simbolizado con figuras que denotan amor al territorio o a la comunidad, por ejemplo, dibujos de corazones). Esta serie de asociaciones van configurando un territorio saladero que no se limita solamente a objetos en el espacio sino a las relaciones sociales que le dan sentido a dicho objetos y los llenan de significados. En general, se está elaborando un espacio geográfico que como lo señala Milton Santos: “*es el conjunto indisociable de objetos y de sistemas de acciones*” (Montañez y Delgado, 1998: 3). Ahora bien, el territorio que es representado por saladeros para el tiempo presente contiene una fuerte connotación negativa:

Principalmente tenemos una vía en mal estado, que los carros se quedan trancados en los huecos, no pueden subir ni bajar. Tenemos aquí las gallinas y la agricultura. Sembramos en tierra ajena porque los campesinos no tenemos tierra para cultivar nuestras cosechas. Esta es la iglesia que se inunda de lodo [...] ah, bueno, la verdad es que El Salado actualmente está destruido. (Ejercicio de cartografía social, respuesta a la pregunta: *¿Cómo es El Salado hoy?*).

En los cultivos sí hay proyectos pero lo más malo de aquí de los campesinos y de las mujeres es que no tenemos tierra dónde cultivar. Si cultivamos aquí en un año nos mandan desocupar porque ya necesitan las tierras y mientras estemos así vamos a estar mal, desubicados totalmente y eso es lo que está pasando aquí ahorita mismo [...] si nos aprueban el proyecto de ganado, ¿dónde lo vamos a tener? En la calle, en paja larga como dicen por aquí. (Ejercicio de cartografía social, respuesta a la pregunta: *¿Cómo es El Salado hoy?*).

Dicha connotación negativa se deriva de las difíciles condiciones de subsistencia que enfrenta la población retornada en este corregimiento. A la dificultad del

restablecimiento de la economía tabacalera se le suma el poco abastecimiento de agua y luz para el corregimiento, un ciclo educativo incompleto⁴, la tensa calma que se respira y las promesas de reparación del Estado que aún no se materializan. Todo esto hace que una fracción importante de población saladera se siga nombrando como desplazada a pesar de haber retornado a su corregimiento:

Nosotros todavía no estamos retornados. Retornados es cuando uno tiene su parcelita que uno diga ya ahora sí estoy retornado pero mientras tanto andemos de aquí para allá de allá para acá, que hoy me mandan a desocupar de aquí no se pa' dónde, todavía digo, yo me siento que ando desplazada [...] retornada cuando tenga mi casa, eso es lo que uno quiere. (Testimonio de mujer).

Lo anterior tiene como efecto la configuración de un territorio saladero paradójico: escenario del retorno, pero con sensación de desplazamiento. A pesar de esto, los y las saladeras demuestran confianza en que las condiciones van a mejorar gracias al tesón del pueblo que se empeña en salir adelante. Así, de referentes espaciales se pasa a los referentes sociales que caracterizan a este territorio: solidaridad, organización social, tranquilidad relativa, necesidades, miedos y deseos. De esta forma, el territorio saladero se va constituyendo como un entramado de experiencias dolorosas, añoranzas y sueños:

Primero pintamos la carretera, en cemento carretable, edificios de dos plantas y casas bien bonitas, con mucha gente que nunca tuvimos, buen ganado y una cooperativa productora de leche, para exportar queso y mantequilla. El título que le pusimos es: El futuro de El Salado con miras a un Municipio. (Resultado de ejercicio de cartografía social, respuesta a la pregunta: *¿Cómo se imagina a El Salado en diez años?*).

Aquí en esta parte tenemos el progreso porque el pueblo sin tierras no progresa, también dibujamos una casa del pueblo con maquinarias agrícolas y su respectiva asociación, el colegio agropecuario para que los niños salgan siendo técnicos agropecuarios y una antena para lo de comunicación porque acá es mala. (Resultado de ejercicio de cartografía social, respuesta a la pregunta: *¿Cómo se imagina a El Salado en diez años?*).

⁴ En las entrevistas que se realizaron con pobladores de El Salado se hizo manifiesto que una de sus principales problemáticas es que la escuela, que antes del desplazamiento ofrecía hasta grado undécimo, actualmente sólo ofrece hasta grado noveno. Actualmente, los jóvenes deben desplazarse hasta la cabecera municipal para culminar sus estudios y esto se torna en una situación difícil porque no cuentan con los recursos para cubrir gastos de transporte y la carretera permanece la mayor parte del año intransitable.

El territorio futuro que se piensa la población de El Salado es un territorio en donde las necesidades básicas estén cubiertas: una carretera que los conecta con la región, un ciclo educativo completo, servicios básicos y progreso económico. En este punto es importante resaltar el énfasis que colocan los saladeros en la necesidad de tener tierras propias y en fortalecer o crear más organizaciones sociales. En el mapa que se construyó de El Salado para el futuro, cada iniciativa económica aparecía con su respectiva asociación. Esto se debe a que El Salado tiene una tradición importante en cuanto organización social; de hecho, el proceso de retorno no hubiera sido posible sin una cuota alta de organización y liderazgo por parte de sus pobladores y pobladoras.

Ahora bien, entre los tránsitos por el territorio actual y el territorio futuro, emerge como hilo conductor una constante alusión a la imagen de El Salado de ayer, a las huellas que han marcado los referentes de esta población, *al territorio inscrito en la memoria*:

Yo siempre he dicho algo: en mi mente, en el sueño mío yo conozco tres Salados, el que teníamos antes, el que presentó la muchacha [refiriéndose al presente] y el que soñamos, porque nosotros aquí anteriormente estábamos bien porque primeramente teníamos una vida propia acá en la comunidad. (Testimonio de hombre).

Los territorios inscritos en la memoria funcionan en este caso como conectores de sentidos negociados, revaluados y paradójicos que sirven para entender el presente y soñarse el futuro. Como lo señala Pilar Riaño:

Los lugares, sin embargo, permanecen como palimpsestos donde capas de memorias se superponen de manera conflictiva. En algunos casos, las capas silencian ciertas memorias o en otros coexisten. Un lugar puede estar marcado por las memorias de la muerte, el asesinato, el enfrentamiento, la ruptura de relaciones y la destrucción, pero también puede estar marcado por las memorias de profundas vivencias grupales, momentos de encuentro o mitos locales (2000: 24).

Para el caso de El Salado los territorios de la memoria están constituidos tanto por geografías del terror como por geografías de la resistencia. Siguiendo a Ulrich Oslender, podemos entender a las geografías del terror como aquellas inscripciones de miedo y violencia que de forma dramática producen rupturas en el tejido social (2006: 161). Las geografías de la resistencia, por el contrario, son los trazos del territorio que emergen en medio de la guerra y que resisten a las embestidas del conflicto armado promoviendo ante todo la solidaridad. Así, el territorio que se configura a partir de la memoria de

los saladeros es un territorio en el que convergen tanto geografías del terror como geografías de la resistencia, en él se encuentran inscritas las marcas del miedo y la muerte pero también de la solidaridad y la celebración. Muestra de ello es que para todos los ejercicios de cartografía social se identificaron hitos como la masacre, los senderos por los que transitaron los verdugos o las noches oscuras y amenazadoras. También, la primera celebración de las fiestas patronales después del retorno, el actual torneo de fútbol y los proyectos productivos que ha sacado adelante la organización de mujeres. Sin embargo, es importante decir, que en este momento el territorio saladero está marcado más por el dolor de lo que pasó y la incertidumbre de lo que viene, que por la celebración de la vida:

Ya estamos aquí tranquilos, hemos seguido cultivando, hay bastante cría de animales, hemos recuperado bastante cosas, la tranquilidad sobre todo, la alegría. (Testimonio de mujer).

Ya tenemos productos agrícolas de la región que se puedan trabajar aquí mismo, el tabaco por ejemplo [...] que esto vuelva a ser feliz igual que antes, no, eso no se puede. (Testimonio de mujer).

En asunto de vivienda propia estamos mal porque aquí pocos tienen vivienda propia porque los demás estamos en casa prestada o arrendada. (Testimonio de mujer).

Yo a esto le llamo El Salado mocho porque está incompleto. (Testimonio de hombre).

Así, tenemos un territorio saladero leído por sus habitantes desde la añoranza de lo que fue, la certeza de que poco a poco va recobrando la antigua vitalidad y la esperanza de un futuro mejor. Entre líneas aparece el dolor que produjo en sus habitantes la forma en que la violencia se ensañó con ellos y ellas, duelos sin elaborar, cosas inenarrables, silencios profundos y temores que aún persisten. De esta forma encontramos representaciones del territorio contradictorias. Desde la tranquilidad de saberse en casa, pasando por lo difícil que ha resultado retomar las actividades cotidianas hasta el miedo que sienten los y las habitantes de El Salado de un contexto que en el presente sigue resultando amenazante.

Imaginando territorios

El territorio inscrito en la memoria de los saladeros y saladeras es el resultado de dos territorios diferentes pero no ajenos el uno del otro. El primero es

el territorio del dolor, derivado de las geografías del terror, donde las consecuencias de la guerra se encuentran inscritas. El segundo, es el territorio de la resistencia que da cuenta del empeño de esta población por ser, transitar y existir en un territorio próspero y solidario. El primer territorio es el que se configuró a partir de asesinatos, desapariciones, amenazas y masacres. El segundo es producto del deseo y de una fuerte añoranza por volver a formas de vida tradicionales.

El territorio del dolor moviliza la idea de que El Salado no llegará a ser como era antes, las marcas de la violencia son muy profundas y las posibilidades de una reparación más allá de lo administrativo son pocas. Aquí el proceso de retorno se muestra como un proyecto que no pudo garantizar el regreso a El Salado del ayer. Ciertamente, el proceso de retorno se construyó sobre dos premisas principales o lo que yo llamaría *"promesas del retorno"*: primera, mejorar las condiciones de vida de las personas retornadas (frente a las condiciones que les ofrecía la ciudad y su condición de desplazados) y segunda, consolidar nuevamente a El Salado como el corregimiento próspero y productivo que una vez fue. Ninguna de las dos promesas se ha realizado. Entonces, la población saladera en el territorio del dolor, nombra con cierta frustración el proceso de retorno. Por ejemplo, el retorno es leído como la única solución a situaciones desesperadas que se vivían en la ciudad, en especial, la que tenía que ver con el pago de un arriendo cuando no se tenía trabajo y se estaba en situación de desplazamiento. Aquí la opción es retornar y tener por lo menos una casa de la cual no sean expulsados por falta de pago. Otro ejemplo es la forma reiterativa en que se dice que El Salado no volverá a ser lo mismo a pesar del retorno: *"porque con él no arribó la misma gente, no son los mismos vecinos, las fiestas no son iguales"* (Testimonio de mujer).

De esta forma la idea de un retorno frustrado combinado con un halo de nostalgia y pérdida frente a lo que se fue son los elementos configurantes del territorio del dolor. Reforzando estas ideas aparecen las actuales condiciones del corregimiento que todavía no garantizan una vida digna:

No vayas a creer que aquí estamos bien. Bien no. Primeramente no tenemos educación que nos fundamente, no tenemos una vía que es lo más importante, no tenemos un centro de salud dotado con los médicos porque nos pusieron aquí como de careta 15 días o 20 días y ya se los llevaron, nada más los médicos porque medicina no conseguimos, la ambulancia perdida [...] Ya el gobierno nos está viendo, por lo menos ya tenemos una visión de que el camino nos lo van a arreglar. (Testimonio de hombre).

Otro aspecto del territorio del dolor es que en él se alberga el fantasma de la violencia como una amenaza latente. Esto se expresa en la ambivalente relación que mantienen los y las saladeras con la fuerza pública. Aunque reconocen que el puesto de infantería de marina instalado en el corregimiento ha estabilizado la región y ha garantizado la seguridad, se muestran inquietos por el papel veedor que ha asumido el ejército. En la actualidad es usual encontrarlos en las casas, en las calles, conformando organizaciones, realizando labor social, etc. Esta situación produce incomodidad en los saladeros; sin embargo, para ellos se torna muy difícil expresar esta sensación en un contexto donde la vida civil resulta cada vez más militarizada.

Respecto al territorio de la resistencia tenemos un Salado donde prima la organización social, la esperanza y la solidaridad. Actualmente, El Salado cuenta con cuatro asociaciones importantes: ASODESBOL, Asociación de Campesinos de El Salado, Mujeres Unidas de El Salado y Grupo Juvenil de El Salado. A través de estas organizaciones se ejecutan proyectos productivos y de formación técnica y en derechos humanos. La organización social en este contexto resulta fundamental pues garantiza la cohesión de la población en torno a proyectos comunes, fortalece lazos de vecindad y solidaridad y promueve interlocuciones concertadas, organizadas y argumentadas frente al Estado. Además, permite a saladeros y saladeras encontrar espacios de intercambio social (de expectativas, dolores, sueños, etc.), formarse en temas de vital importancia como los derechos humanos, la reparación, las responsabilidades del Estado, la corresponsabilidad ciudadana, etc., y de abrirse espacios en la producción y el mercado. Todo lo anterior conforma el tejido de una nueva red social y la cimentación de pilares comunitarios, aspectos que funcionan como la plataforma para que El Salado finalmente logre consolidarse de nuevo como una comunidad próspera en aspectos sociales, culturales y económicos.

En estos territorios el proceso de retorno toma significados diferentes, ya no es leído desde una sensación inmediata de fracaso sino desde la esperanza, entendiendo al retorno como un proceso de largo aliento que se estructura poco a poco. Así, los territorios de la resistencia le asignan valores o efectos positivos al retorno⁵: *“Eso está bueno porque El Salado está retomando su vida anterior”* (Testimonio de hombre). Dichos efectos positivos pueden encontrarse en las relaciones vecinales y comunitarias que se han propiciado gracias a la necesidad de organizarse para sacar adelante al corregimiento. En esto, son las mujeres quienes reconocen mayores ganancias, ya que ahora

⁵ Los efectos positivos del retorno son leídos desde aspectos culturales y de participación política y no desde la economía. Esto porque la reactivación de la producción tabacalera a gran escala todavía es un referente lejano y en el corregimiento existen pocas opciones de diversificar la producción, por lo tanto las condiciones económicas de los saladeros y saladeras aún son muy precarias.

tienen la oportunidad de trabajar, estar unidas y luchar juntas. El retorno propició la entrada a ámbitos públicos y la participación en ellos, por ejemplo, en asociaciones y asambleas comunitarias, experiencia que antes del desplazamiento y durante el desplazamiento no habían considerado posible. En efecto, el retorno significó para las saladeras unión de proyectos, ideas y fuerzas, unión que hoy por hoy se materializa en la asociación Mujeres Unidas de El Salado en la que además de cultivar, producir y comercializar, las mujeres se forman como microempresarias y lideresas.

Otro elemento importante de los territorios de la resistencia es su fuerte relación con la reactivación de aspectos de la vida comunitaria como las celebraciones y los espacios de encuentro. Aquí encontramos, por ejemplo, la celebración de las fiestas patronales o el torneo de fútbol, siendo las primeras el hito que se recuerda con más emoción:

- *¿Un momento alegre del pueblo?*
- El día que llegamos [retorno] y ayer [las fiestas]. (Testimonio de mujer).

Sin embargo, son las memorias del primer día de retorno, las que para mí resultan definitivas al momento de configurar los territorios de la resistencia. Este día es narrado mediante la incertidumbre de lo que se iba a encontrar, el miedo a volver al territorio del miedo y la emoción de la promesa futura. Aquí, el territorio de la resistencia es configurado mediante el proceso de readaptación del escenario abandonado a un espacio vital que posibilita la emergencia de formas de vida acordes con el territorio añorado. Así, de un primer proceso de desmonte y ubicación de casas, se pasa al establecimiento de los primeros habitantes retornados, a crear condiciones de habitabilidad y a retomar la vida cotidiana:

- *¿Cómo era El Salado al que volviste?*
- Uno aquí iba caminando y en cualquier casa sentía un golpe y como uno no sabía si había gente metida o no [...] las calles eran un monte, una sola montaña, uno fue limpiando y hoy en día el pueblo está mejor y esperamos que más adelante con ayuda nosotros mismos podamos superar eso. (Testimonio de hombre).

El primer día de retorno es el hito fundacional para el nuevo Salado o para El Salado retornado. En las memorias de ese primer día se encuentran sensaciones asociadas con la tristeza de encontrar un corregimiento irreconocible y destrozado y con el desasosiego que produce enfrentar a los fantasmas de la violencia, la sensación constante de estar amenazados. También se encuentran los mosquitos como protagonistas principales de

estas memorias, la poca comida y las arduas condiciones de vida a las que se vieron abocados estos primeros “fundadores”. Este primer día se recuerda como un día de lucha en el que unos cuantos y unas pocas se midieron a la “batalla” contra el monte y en el que la mayoría se regresó a El Carmen de Bolívar (Bolívar)⁶. Ahora bien, existen otros “primeros días” en las memorias que no están asociados al primer retorno sino a retornos posteriores que se produjeron –y se siguen produciendo– a cuenta gotas, de familia en familia. Estas memorias también nos hablan de un primer día en El Salado. De las sensaciones que se tuvieron, de las primeras imágenes relacionadas en su gran mayoría con casas destruidas y calles solitarias y de la angustia por encontrar desconocido lo conocido: el hogar. A pesar de esto, y de los problemas enfrentados, el recuerdo del primer día en El Salado siempre deja la sensación tranquilizadora de iniciar un nuevo proyecto individual, familiar y colectivo, esta vez jugando de locales:

El primer día yo me quedé sentado en la casa, yo no me atrevía a salir a ningún lado. Después fui perdiendo el miedo y comencé a salir, traje a la señora y a los hijos. Ahora estoy más tranquilo. (Testimonio de hombre).

Los territorios del dolor y los territorios de la resistencia distan en sus elementos configurantes pero convergen en su inscripción como territorios de la memoria. No son polos opuestos ni establecen relaciones dialécticas. Simplemente coexisten en la memoria de los saladeros y saladeras, aparecen paralelamente al momento de recordar, se mezclan de forma casi indescifrable pero son certeros en su carácter: los primeros tienden a desestructurar los tejidos comunitarios, los segundos a hilarlos de nuevo. Así, dolor, alegría, desesperanza, convicción y muchas sensaciones más emergen al momento de recordar el duro camino que ha transitado este corregimiento para volverse a conformar como el territorio de El Salado.

Conclusiones

Son múltiples las sensaciones que tienen los saladeros y saladeras al momento de recordar su territorio: dolor, alegría, desesperanza, convicción, nostalgia, etc. Todas estas sensaciones relacionadas con el duro camino que ha transitado este corregimiento para volver a ser El Salado. Recorrido en el

⁶ En este primer día llegó a El Salado una caravana de retornados que eran acompañados de comisiones de Ong y entidades gubernamentales. Al caer la tarde una gran parte de esta caravana volvió al municipio más cercano y desde el cual habían salido. Muchas de las personas que recuerdan este primer día dicen que la gente se “asustó” y en lugar de quedarse a repoblar El Salado, decidieron devolverse. Esto, por la forma irreconocible como encontraron el corregimiento.

que la memoria juega un papel fundamental, pues es el recuerdo del pasado el que dota de sentido al presente y genera expectativas futuras. Por esto, la memoria no puede entenderse simplemente como un ejercicio de recordar; debe entenderse como un ejercicio político que dota de sentido al pasado, explica el presente y proyecta el futuro (Jelin, 2002). Es decir, la memoria es el hilo conductor de la experiencia vital localizada en el hoy, derivada del ayer y que configura proyectos del mañana.

Ciertamente, la memoria entra al terreno político ya que es: *“un tema público ineludible en la difícil tarea de forjar sociedades democráticas. Esas memorias y esas interpretaciones son también elementos clave en los procesos de (re)construcción de identidades individuales y colectivas en sociedades que emergen de períodos de violencia y trauma”* (Jelin, 2002: 20). Por esto, los trabajos de la memoria van más allá de la reconstrucción del pasado, no sólo lo dotan de sentido sino que ponen de manifiesto lo que se quiere conservar del proyecto social y lo que se quiere modificar de dicho proyecto. De allí que el recuerdo del pasado, en clave de presente y futuro, funcione como una garantía de no repetición y como forma de reparación simbólica: *“ese sentido del pasado es un sentido activo, dado por agentes sociales que se ubican en escenarios de confrontación y de lucha frente a otras interpretaciones, otros sentidos, o contra olvidos y silencios”* (Quiceno y Cardona, 2006: 4).

Ahora bien, todo este proceso se realiza en un contexto específico: *“quienes tienen memoria y recuerdan son seres humanos, individuos, siempre ubicados en contextos grupales y sociales”* (Jelin, 2005: 17). La memoria es un ejercicio de recreación y resignificación que se encuentra anclado a un lugar, para mí, en el territorio pues es éste el que propicia la memoria, la condiciona, la limita, la activa y le da un sentido. Por ello, las relaciones entre territorio y memoria son más que estrechas, son mutuamente determinantes. El territorio es el contexto activo y cambiante en el que se realiza la experiencia social, la memoria es la experiencia social misma. Así, el territorio contextualiza la memoria y ésta le da sentido al territorio.

La íntima relación entre memoria y territorio puede ejemplificarse a partir del caso del retorno en El Salado, las memorias asociadas a éste y los territorios que comienzan a configurarse como parte de una apuesta política que lucha por consolidar un proyecto social a través de la resistencia. Si con el desplazamiento forzado los vínculos comunitarios se rompen abruptamente permitiendo que las lógicas de la guerra irrumpen en el escenario social y se impongan como único orden posible, con el retorno se controvierte dicho orden proponiendo una organización donde prima el tejido social y la solidaridad. Y es en este punto donde ubico el proceso de retorno en tanto resistencia, porque a través de él los y las saladeras están movilizand

serie de proyectos colectivos que se sustentan en la defensa de la identidad, del territorio y de las formas de vida que caracterizaban a esta comunidad antes de que el conflicto armado irrumpiera en ella.

Para mí, volver al escenario de los hechos que obligaron a una población a desplazarse y llenarlo de nuevo con vida es un acto de resistencia que encierra no sólo una contradicción a las lógicas de la guerra, sino además, la movilización de formas de ser y estar en el mundo diferentes a las promovidas por el conflicto armado y sus protagonistas. Estas resistencias se plasman en rutinas cotidianas de tránsitos, encuentros, desencuentros, ritmos, pensamientos, acciones, etc. En general, en lo que he denominado aquí territorios de la resistencia. Dichos territorios cuentan con la potencialidad de re-significar las geografías del terror, rebatirlas, acondicionarlas, transformarlas, dotarles de otros sentidos para hacer posible el proceso de retorno:

Tenía miedo que iba a volver a pasar [...] y le tenía miedo a la oscuridad y como en ese tiempo no había, duramos un poco de meses sin luz [...] yo recuerdo que aquí sacaron la procesión de Santa Rosa de Lima y yo no fui, no me atrevía a caminar las calles de El Salado, me quedé solita en la esquina donde vive Consuelo ahí sentada en la puerta [...] yo veía a todo el mundo y me decían: ¡Vamos! Y no me daban los pies pa' yo salir. Hicieron un comité y a mí me metieron, entonces hacían las reuniones de noche para que yo perdiera el miedo, Socorro me decía: ¡vamos! y yo le decía: pero no me vas a dejar sola. Entonces cuando llegábamos a la plaza salían corriendo y me dejaban sola, porque yo tenía que perder el miedo a la noche. (Testimonio de mujer).

La cancha a mí me daba miedo porque yo veía los manchones de sangre, como yo eso lo pasé en el monte, yo no vi a nadie, pero me imaginaba a los muertos, pero ya no veo eso. (Testimonio de hombre).

También funcionan como refugios espacio-temporales que le permiten a la población saladera estar tranquilos y sentirse alegres –retornados–, como dicen ellos y ellas, por lo menos por fracciones de tiempo:

Esto está bueno, acá se trabaja, acá el Estado está brindando una oportunidad que no ha llegado pero que estoy seguro que va a llegar [...] que la ciudad es dura, yo viví allá y no tenía ni con qué [...] El Salado es mejor y no es como cuando había paraco o guerrilla, ya no hay nada de eso. (Testimonio de hombre).

Gracias a la conformación de territorios de resistencia los y las saladeras han obtenido ganancias en términos de organización social, tranquilidad relativa, cierta reactivación de la producción, visibilidad ante la opinión pública, acompañamiento a sus procesos por parte de diversas entidades, pero sobre todo, el beneficio que da sentirse en casa. Ahora bien, la configuración de estos territorios se debe en gran parte a la memoria. La memoria de lo que era El Salado asociada con un pasado próspero es lo que anima el propósito de los saladeros de mantenerse en su corregimiento a pesar de todo. Es la proyección del futuro inspirada en la memoria y el trazo de un territorio familiar para ser habitado de nuevo lo que le da viabilidad al proceso de retorno.

Así, la memoria construida en clave de territorio se constituye en una opción para cimentar nuevos proyectos sociales incluyentes, diferenciales, democráticos y donde la guerra no constituya ningún tipo de escenario. Es en las relaciones entre memoria y territorio donde se encuentran cifradas las potencialidades políticas no sólo del recordar sino de anclar los recuerdos a un contexto social particular. Por esto, resulta de gran pertinencia seguir profundizando en la ruta de investigación propuesta en este artículo: el vínculo entre memoria, territorio y retorno como formas de producción espaciales y sociales que devienen en estrategias de resistencia al conflicto. Aquí la perspectiva de la espacialidad de la resistencia, insisto, cobra gran importancia porque permite hacer lecturas diferentes respecto a las tradicionales que se han hecho en los estudios del conflicto armado en Colombia, no desde la victimización y las cifras, sino desde las luchas por ser, vivir, transitar e imaginar un territorio diferente al que la guerra dibujó, esto sin desconocer, omitir o invisibilizar las consecuencias de la guerra.

Finalmente, debo decir que gracias a esta experiencia de investigación pude elaborar un panorama distinto de El Salado, en el que encuentro marcas vivas de la guerra dialogando con iniciativas de resistencia. Esto me lleva a preguntarme por la situación actual de El Salado: el dolor, el miedo que aún se respira y los duelos sin elaborar. ¿Es posible salir del círculo vicioso de violencia que parece cimentar la historia colombiana? Tal vez sí, conociendo, interpretando, reflexionando e interviniendo los factores que han reproducido cadenas de violencias y conflictos en el país. De ahí que la pregunta que indaga por la configuración territorial, desde su tenencia, apropiación, imaginación, etc., tome relevancia, ya que la lucha por la tenencia de la tierra y la configuración del territorio es un elemento determinante del conflicto colombiano. Ahora bien, dicha pregunta no está completa si no se realiza en clave de memoria, una memoria que visibilice y priorice las voces de aquellos y aquellas que han sufrido en cuerpo propio las consecuencias de la guerra, no en un ejercicio de re-victimización sino poniendo de manifiesto el valor

de la población y su coraje para afrontar la guerra, resaltando lo cruel de la violencia y lo digno de la resistencia: “uno no olvida, pero uno tiene momentos que ya olvida, la vida continúa” (Testimonio de hombre).

Bibliografía

- AUGE, Marc. (1993). *Los no lugares espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- GARZÓN, María Angélica. (2008). “Retando a las Geografías del terror”. *Revista Nómadas*, 28. Bogotá. En: <http://www.ucentral.edu.co/NOMADAS/nunmente/26-30/28/16-RETANDO%20MARIA%20ANGELICA-cambios.pdf> [Junio 05 de 2009].
- JELIN, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo Veintiuno editores.
- _____. (2005). “Exclusión, memorias y luchas políticas”. En: *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. Daniel MATO, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina.
- MONTAÑEZ Gustavo y DELGADO Ovidio. (1998). “Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional”. *Cuadernos de Geografía*, Vol. VII, No. 1-2. En: http://www.geolatinam.com/files/montanez_y_delgado._1998.pdf [Enero 16 de 2009].
- OSLENDER, Ulrich. (1999). *Espacializando resistencia: perspectivas de ‘espacio’ y ‘lugar’ en las investigaciones de movimientos sociales*. Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- _____. (2006). “Des-territorialización y desplazamiento forzado en el Pacífico Colombiano: La construcción de geografías de terror”. En: HERRERA, Diego y PIAZZINI, Carlo (eds.). *(Des) territorialidades y (No) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: La Carreta editores.
- RIÑOALCALÁ, Pilar. (2000). “La memoria viva de las muertes. Lugares e identidades juveniles en Medellín”. *Análisis Político*, 41. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2041.pdf> [Febrero 06 de 2009].
- _____. (2005). “Encuentros artísticos con el dolor, las memorias y las violencias”. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, 21. En: <http://www.flacso.org.ec/docs/i21riano.pdf> [Junio 12 de 2009].
- _____. (2006). “Una antropología del recuerdo y el olvido: comentarios sobre el método”. *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín*. Icanh-UdeA.
- QUICENO, Natalia, CARDONA Jacobo y MONTOYA Herman. (2006). *Metodología proyecto de memoria cultural*. Secretaría de Cultura Ciudadana, Subsecretaría Metrocultura, Programa Memoria y Patrimonio Cultural. Medellín.
- VÁSQUEZ, Félix (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Editorial Paidós.

Páginas en Internet

http://www.eltiempo.com/colombia/justicia_c/2008-06-23/mas-de-100-fueron-las-personas-asesinadas-por-paras-en-masacre-del-ElSalado-revela-la-fiscalia_4341911-1 [Mayo 28 de 2009].